LA ECONOMIA MADRILEÑA EN LA ENCRUCIJADA

Mercedes MOLINA
José ESTEBANEZ
Juan E. IRANZO

INTRODUCCION

LOS rasgos económicos de la Comunidad Autónoma de Madrid (en adelante, CAM) quedaban ligados en los últimos años a la presencia de dos modelos de crecimiento que se sintetizaban en dinamismo y crisis. En efecto, tal y como se indicó en el artículo «Madrid, entre dos modelos de desarrollo» (1), en la CAM, las variables macroeconómicas presentaban incrementos del PIB y de la inversión junto a crecimiento del paro; se daban apertura de nuevas sedes y cierre de empresas, por lo que el impacto de la modernidad convivía con el de la tradición. Sin embargo, de acuerdo con la información económica correspondiente al año 1993, se apunta un comportamiento diferente al analizado el pasado año en el citado artículo, de manera que se podría pensar en un modelo distinto, muy unido a una crisis un tanto generalizada desde el punto de vista sectorial, y divergente del modelo nacional y del de algunas otras regiones metropolitanas (Barcelona y Valencia). Se pretende en este trabajo demostrar las razones de este cambio analizando las variables más relevantes con la información disponible.

I. EL AÑO 1993, PESIMO PARA LA ECONOMIA MADRILEÑA

1. Desplome del crecimiento económico en la Comunidad de Madrid

La economía española sufrió, durante 1993, una de las recesiones más profundas de su reciente historia económica; el crecimiento real del PIB al coste de los factores fue del −1,1 por 100 (2), y a precios de mercado, del −1 por 100 (3). La recesión se ha sentido con especial intensidad, desde el lado de la oferta, en el sector industrial, con una caída de −4,2 por 100, y en el de la construcción, que lo ha hecho en un −5,8 por 100. Desde el lado de la demanda, la caída ha sido muy intensa en la inversión, que se ha deteriorado más de un −10,7 por 100, y en el consumo privado, que ha descendido un −2,3 por 100.

Este desolador resultado económico nacional ha sido todavía peor en la Comunidad Autónoma de Madrid. El PIB al coste de los factores se situó en Madrid en 10,4 billones de pesetas, lo que representaba una reducción, en términos reales, del −1,5 por 100, superada negativamente tan sólo por Cataluña, Andalucía y Aragón.

Esta profunda recesión del PIB regional, muy por encima de la media nacional, se ha producido por el retroceso de todos los sectores productivos, excepto la agricultura, que apenas representa el 0,2 por 100 del PIB de la CAM. La industria ha retrocedido un −4,8 por 100, aunque tan sólo representa el 15 por 100 del PIB de la CAM. La recesión industrial ha afectado con especial intensidad a los siguientes subsectores: transformación de metales e industria básica; si bien en todas las ramas de actividad industrial el ritmo de caída se está frenando desde el tercer trimestre del año, e incluso se torna positivo en la mayoría de subsectores en los últimos meses del presente año.

El sector de la construcción también ha caído por encima de la media nacional (un −6,5 por 100), aunque su aportación también es menor a esa media; un 5,45 por 100. La construcción de viviendas sigue una tendencia decreciente a lo largo de todo el año, sin grandes modificaciones en los primeros meses de 1994. La actividad constructora tan sólo se está animando por la licitación de obras públicas, que se manifiesta muy activa desde el tercer trimestre de 1993.

La causa diferencial de la mayor profundidad de la recesión madrileña hay que situarla en la caída registrada por el sector servicios: un −0,5 por 100 frente al 0,3 por 100 nacional; ello ha agravado enormemente la crisis regional en comparación con la media nacional, puesto que este sector representa más del 79 por 100 del PIB regional.

Esta situación pone de manifiesto la estrecha relación existente entre el sector servicios, la industria y la construcción. La fortísima recesión de los dos subsectores del secundario citados ha incidido negativamente, como es lógico, en la demanda de los servicios a las empresas. Asimismo, la crisis ha afectado con

especial intensidad a los servicios relacionados con la hostelería y con el ocio; el turismo mostró un retroceso importante. El movimiento de viajeros se redujo un —4,1 por 100, y el grado de ocupación hotelera un —11,4 por 100; lo que contrasta con el magnífico año turístico que se ha registrado en la mayoría de las regiones españolas. Por vez primera en muchos años, este sector no ha jugado una función anticíclica estabilizadora, a pesar de la fuerte presencia del sector público en la economía, puesto que prácticamente la totalidad de los servicios destinados a la venta han sufrido fuertes retrocesos.

Desde el punto de vista de los componentes de la demanda, hay que indicar el profundo descenso de la demanda interna. El consumo privado ha caído significativamente, las ventas en grandes almacenes se redujeron a lo largo del año un —4,8 por 100, incluida la demanda de alimentos, y éstos tan sólo crecieron durante el mes de diciembre, por motivos puramente estacionales, si bien a menor ritmo que en el mismo mes de 1992; en los primeros meses de 1994, la tendencia se muestra de nuevo decreciente en todos los componentes. Asimismo, la caída en la matriculación de automóviles sigue siendo manifiesta, aunque a menor ritmo que la media nacional (un —19,8 por 100, frente a un —24,1 por 100).

La inversión se derrumbó a lo largo del año; a la caída del sector de la construcción hay que unir una mayor en los bienes de equipo; la reducción de la venta de camiones se sitúa en un —34,3 por 100, más de 3 puntos que la media nacional.

La profunda caída de la demanda interna en la CAM fue amortiguada por la aportación muy positiva del sector exterior. A pesar de que los datos de comercio exterior de la Región no son muy significativos, puesto que parte de las operaciones exteriores de otras comunidades autónomas se centraliza en Madrid, hay que destacar que, según la Dirección General de Aduanas, las exportaciones en términos monetarios han crecido por encima del 30 por 100, mientras que las importaciones se han reducido más de un —2,5 por 100. La tasa de cobertura del comercio exterior en la CAM mejora del 27,3 por 100 en 1992 al 36,3 por 100 en 1993. Las razones de este comportamiento son similares a las nacionales; atonía absoluta de la demanda interna y aumento de la competitividad externa por las devaluaciones de la peseta y la apertura de nuevos mercados, fundamentalmente en Hispanoamérica y China.

Con estos resultados regionales, la CAM, aunque sigue manteniendo un alto PIB per cápita —un 129,8 por 100 frente a la media nacional y un 103,3 por 100 frente a la de la Unión Europea—, lleva unos años mostrando un menor dinamismo económico que otras comunidades autónomas españolas, con un crecimiento medio anual de algo menos del 0,5 por 100 en el último trienio, frente al 0,7 por 100 de media nacional. No obstante, aunque se ha reducido sensiblemente en la actualidad, todavía aporta el 16,5 por 100 del PIB español, tan sólo superado por la contribución de Cataluña (20,13 por 100).

Durante 1993, se ha producido una *reducción significativa de la renta regional bruta* de la Comunidad de Madrid en un —1,6 por 100, frente al —1,1 por 100 en el territorio nacional. Esta circunstancia es consecuencia de la crisis generalizada que ha sufrido España, lo que repercute con especial intensidad en la comunidad donde tienen establecido el domicilio social un número considerable de empresas, independientemente de que los centros productivos se encuentren fuera de ella. Este año ha sido excepcional en este sentido, puesto que casi durante todo el último trienio la renta regional bruta media anual en Madrid creció por encima de la media española (un 3,3 por 100, frente al 2,1 por 100 de media nacional). A pesar del ligero retroceso registrado en 1993, la renta regional por habitante de la CAM sigue siendo la primera de España, con un 138,42 por 100 frente a la media nacional y un 110,2 por 100 frente a la de la Unión Europea.

El efecto redistributivo regional de los impuestos y las transferencias sigue perjudicando a la CAM, que durante 1993 vio reducirse ligeramente su renta familiar disponible (un —0,03 por 100) frente a la media nacional, que registró un crecimiento superior al 0,6 por 100. Esta situación, claramente estructural, está provocando una pérdida de presencia de Madrid en la renta familiar bruta disponible nacional, representando actualmente un 13,4 por 100 del total. En términos por habitante, se sitúa en un 108 por 100 frente a la media española, siendo superada ampliamente por Baleares, Cataluña y La Rioja. En relación con la Unión Europea, aquélla se sitúa en el 86,8 por 100, sensiblemente por debajo de la media de nuestros socios comunitarios.

Durante el año 1993, *se ha producido una sensible reducción de los precios en la Comunidad Autónoma,* como consecuencia fundamental de la atonía de la

demanda de servicios. El IPC se ha situado una décima por debajo de la media nacional, a pesar de lo cual sigue manteniendo un nivel de precios sensiblemente superior a ese valor medio, situándolo en el 102,45 por 100. Algunos componentes del IPC —vivienda, vestido y calzado, transporte y otros— han crecido por debajo de la media española, mientras que alimentación, menaje y medicina lo ha hecho sensiblemente por encima de la media.

El crecimiento de los salarios en la Comunidad de Madrid se ha situado unas dos décimas por encima de la media nacional, si bien su ritmo de desaceleración es algo mayor. La ganancia media por trabajador en la CAM, al finalizar el año 1993, se situó en 195.700 pesetas/mes, frente a las 163.000 pesetas/mes, que es la media nacional.

Este proceso de contención de precios ha evitado que la renta familiar por habitante según el poder de compra continuase el deterioro de los últimos años. Actualmente, representa un 105,43 frente a 100 en media nacional, y un 84,79 por 100 frente a la media de la Unión Europea.

2. Destrucción de empleo

Uno de los rasgos más negativos del año económico en la Comunidad de Madrid ha sido la *fuerte destrucción de empleo* que se ha registrado (un −4,1 por 100), aunque menor que la media española, que fue del −4,3 por 100. Sin embargo, mantiene un perfil a lo largo del ejercicio mucho más preocupante que el del conjunto español, puesto que el ritmo de pérdida de puestos de trabajo en Madrid se ha ido acelerando a lo largo de 1993, alcanzando un ritmo del −5,9 por 100 en el cuarto trimestre, lo que contrasta con el perfil nacional, que desacelera su ritmo desde el tercer trimestre del año.

Así, de acuerdo con la *EPA*, en el año 1993, y dejando a un lado el sector primario, ya que apenas tiene significación socioeconómica, como se ha indicado, cabe señalar:

• *Caída del empleo industrial.* Hecho opuesto al registrado en el anterior año, que se definió por un aumento del empleo industrial global debido a la existencia de subsectores dinámicos. Asimismo, se aprecia un cambio estructural importante, ya que afecta en mayor medida a los técnicos que a los trabajadores menos cualificados. Aspecto contrario al comportamiento medio nacional, en el que la destrucción de puestos de trabajo en la industria alcanza en mayor medida a los de menor cualificación profesional; ello también se constata en otras áreas metropolitanas, como por ejemplo en Barcelona. La regresión del empleo industrial afecta al subsector de transformados metálicos, y está vinculada a actividades no directamente productivas, lo cual es síntoma de que la crisis incide también sobre la terciarización interna en esa producción industrial.

• *Caída del empleo en las actividades terciarias.* Por primera vez, el sector que amortiguó tradicionalmente los efectos de la crisis —y, por supuesto, contribuyó en mayor medida al dinamismo de la economía madrileña— acusa una tendencia negativa. Ha sido el año en el que la desaceleración de los servicios se ha convertido en un indicador a tener en cuenta. Esta pérdida de empleo ha contribuido a un incremento del paro en la CAM del orden del 37 por 100, situándose en un 19,7 por 100, al finalizar 1993, en relación con el total de la población activa. Aunque la tasa de paro era inferior a la media nacional, su aumento anual alcanzó un valor superior.

Naturalmente, este comportamiento del empleo tiene también su reflejo en la propia composición del PIB, tal y como se ha analizado anteriormente; de tal forma que Madrid, por vez primera, acusa un incremento negativo, con valores superiores a los medios nacionales. Todo ello nos permite afirmar que el binomio dinamismo-crisis, perfectamente contrastado en años anteriores, se rompe en este último de 1993, para hablar de una crisis generalizada.

Hay que destacar que incluso el número de asalariados pertenecientes al sector público en la Comunidad de Madrid se ha reducido a un ritmo muy superior que la media nacional, un −7,9 por 100 frente al −3,4 por 100.

Es significativo que la tasa de actividad de la CAM al finalizar el año se sitúe en un 48,8 por 100, lo que representa una caída de 0,7 décimas respecto al trimestre anterior, valor inferior a la media nacional, que es del 49,1 por 100, ya de por sí muy baja en comparación con la de la Unión Europea. La fuerte caída del 2 por 100 en esta tasa, registrada a lo largo del último trimestre, ha incidido básicamente en el fuerte crecimiento de la tasa de paro, y pone de manifiesto el aumento de desanimados que se registra en la CAM, lo que indica que las expectativas siguen siendo negativas. El número total de parados en la Región, al finalizar el año 1993, asciende a 379.500, frente a 1.582.500 trabajadores ocupados.

II. ¿CONTINUIDAD O CAMBIO? TENDENCIAS EN LA ECONOMIA MADRILEÑA

Es cierto que se carece, en este momento, de una perspectiva temporal lo suficientemente amplia como para poder extrapolar unas tendencias de cambio de comportamiento, e incluso para poder ahondar en sus causas, pero, con todos los riesgos y prevenciones que ello supone, se establece una interpretación. El diagnóstico reciente de la economía madrileña pone de manifiesto la interrelación sectorial, de manera que el incremento de los servicios no debe tratarse al margen de la industria o de otras formas de producción. Asimismo, se deduce la precariedad y fragilidad a la que están sometidos los espacios «sucursalistas», que no se benefician del efecto sede de las grandes empresas multinacionales.

Madrid es un ejemplo de la fuerza que tiene el proceso de internacionalización económica, ya que, si se analiza la ubicación espacial de las sedes sociales de las grandes empresas multinacionales, queda en un lugar muy poco destacado frente a la posición de las verdaderas metrópolis globales del mundo (Nueva York, Londres y Tokio). Por el contrario, Madrid se significa por el número de filiales de empresas, dependientes, sobre todo, de las grandes multinacionales europeas. Nos encontramos con una metrópoli en la economía global que participa de todos sus efectos, pero que no tiene una capacidad de dirigir y controlar sus destinos. Esto se corrobora cuando se analiza el comportamiento de la inversión extranjera, factor que condiciona, en gran medida, la economía madrileña. Así, en el año 1992, se observó una disminución del 16 por 100 en la inversión extranjera directa respecto al año precedente, cuyos efectos fueron espectaculares, e incidieron, sobre todo, en el mercado inmobiliario. Los impactos de este descenso pudieron no manifestarse sincrónicamente, sino más bien con posterioridad, siendo el año 1993 un reflejo de ello. Así, se contabilizó una oferta aproximada de algo más de un millón de metros cuadrados de espacios de oficinas, muy superior a la demanda, lo cual provocó el descenso del precio de los alquileres entre un 30 y un 40 por 100. De forma indirecta, esa oferta sobredimensionada también repercutió, aunque en menor medida, en el precio de las viviendas.

En definitiva, ante el crecimiento económico de años anteriores, ante la euforia del comportamiento de subsectores tradicionalmente dinámicos, ante la definición de una metrópoli global emergente y sin los lastres de la presencia de una industria tradicional dominante, no se ha tenido en cuenta la fragilidad del modelo dependiente. En efecto, pensamos que en la CAM, eclipsados por el éxito y los impactos positivos de la inversión extranjera, y quizá por sus efectos en el terciario productivo, sector que se ha considerado dinámico y que no iba a ser afectado por la crisis, no se han aprovechado adecuadamente los beneficios inmediatos en favor de transformaciones estructurales internas. Así, se estima que debería haberse reforzado el tejido productivo propio, sobre todo el de aquellas ramas de fuerte demanda, intensificando las nuevas tecnologías, corrigiendo los problemas de infraestructura y mejorando los recursos humanos, especialmente en lo referente a la formación profesional permanente. De esta manera, se hubiera transformado su potencial endógeno, sobre todo en lo que se refiere a las características de su economía, de la organización del modelo territorial y de su sociedad.

En paralelo a la crisis de la producción privada en el sector terciario, se manifiesta la del sector público ya apuntada. Si tradicionalmente éste había servido para compensar las pérdidas de empleo y amortiguar sus efectos socioeconómicos, el fuerte déficit público —tanto del Estado, como de la CAM— ha hecho contener el gasto y frenar la creación de puestos de trabajo en la Administración, lo que en Madrid, por su doble papel de capital del Estado y de la Región, se acusa con mayor intensidad. En suma, la crisis ya afectó incluso a los servicios públicos.

El año 1993 ha sido, desde el inicio de la crisis económica (años setenta), quizás el peor para la CAM, reflejando la caída del PIB y del empleo, tal y como se ha señalado, un punto de inflexión en el que parece esbozarse la ruptura del modelo dual. Está por ver si esta crisis generalizada es el inicio de una estructural o simplemente es una situación achacable al ciclo económico, de manera que, en un futuro, la CAM recobre el dinamismo propio y paulatinamente se configure como ciudad global, ganando autonomía frente al exterior y eliminando los estrangulamientos que impiden mejorar las ventajas comparativas frente a otros espacios. No hay que olvidar que el área metropolitana de Madrid tiene un atractivo y ha consolidado unas funciones importantes que hacen que en este panorama sombrío se vislumbren elementos esperanzadores. Ma-

drid es el centro decisor del sector nacional de las comunicaciones; es un gran centro financiero; concentra la mayor parte del terciario decisional del Estado; en 1993 absorbía el 45,26 por 100 de las inversiones extranjeras en empresas españolas y en establecimientos comerciales (Cataluña el 29,1 por 100), y ocupa el sexto lugar en el *ranking* mundial por el número de reuniones internacionales. Asimismo, se encuentra en el décimo puesto por los congresos nacionales e internacionales celebrados. Todo lo cual implica un movimiento importante (4). Ello sin olvidar su posición privilegiada desde el punto de vista turístico, por sus dotaciones culturales, hoteleras, red de apoyo logístico y comercio de calidad, entre otros factores.

III. ESTRATEGIAS DE DESARROLLO FUTURO

De cara al futuro inmediato, la CAM debe considerar el problema de la crisis actual, los derivados de los desequilibrios y deficiencias de la ordenación territorial, así como de sus recursos humanos. Uno de los grandes problemas de la Comunidad deriva de la ausencia *de facto,* en los últimos veinte años, de una ordenación territorial coordinada a escala interna, e implicando al Estado y a otras comunidades limítrofes, considerando las consecuencias negativas de la especulación que puede generar el efecto frontera. Las deslocalizaciones recientes de las empresas industriales en la CAM, en beneficio de la vecina Castilla-La Mancha, son un ejemplo ilustrativo. Por otra parte, entendemos que ha existido un desfase entre las previsiones del Plan del 85 y la dinámica de la realidad económica. Se desarrolló una fuerte actividad que carecía de infraestructuras y equipamientos adecuados, lo que ha provocado deseconomías externas que, a su vez, han incidido en la calidad de vida urbana.

A juzgar por las discrepancias existentes entre las administraciones públicas implicadas (Comunidad Autónoma y Ayuntamiento) a propósito de la configuración del Avance del Plan General de Ordenación Urbana, no parece que estos problemas se subsanen. En efecto, mientras que el Ayuntamiento apuesta por el *continuum* urbano, el gobierno de la CAM opta por la configuración progresiva, a través de infraestructuras de transporte, de un modelo territorial polinuclear. Estas divergencias deben salvarse, ya que no benefician el desarrollo futuro de la Región, por lo que es necesario coordinar a todas las instituciones implicadas para poder mejorar las infraestructuras territoriales.

Dados los intensos flujos que se generan en Madrid, es de gran importancia el desarrollo de una eficaz política de transportes. De hecho, pese a su trascendencia, no ha sido un tema de preocupación hasta épocas muy recientes, tanto a escala nacional como regional; así, por ejemplo, en 1981, la Administración del Estado invirtió tan sólo 100.000 millones de pesetas, frente al más de medio billón en el año 1991. Ultimamente, parece que se ha tomado conciencia del problemas, y así el «Plan Estratégico de Transportes 2001», de la Comunidad, intenta al menos abordarlo desde una concepción integrada de los diferentes sistemas y coordinando las distintas administraciones implicadas. Dicho plan propone una mejora de la red de carreteras de la CAM y de su enlace con la red radial nacional a través del nuevo distribuidor exterior (M-50); la construcción de varios nuevos ejes de carácter radial, y una actuación en la Región materializada en el segundo plan de carreteras. Supone 107 Kms. de vías desdobladas, 200 Kms. de nueva construcción y 23 variantes que eviten los núcleos más importantes de población. Al mismo tiempo, se han llevado a cabo importantes acuerdos con el MOPT para mejorar y aumentar la capacidad de la red radial nacional.

El aumento y mejora de la red de carreteras se complementa con los del ferrocarril, que, como en el caso anterior, se relacionan con las comunicaciones generales del Estado dentro de la propia CAM. Lo más destacado sería el intento de completar la red actual, independizar al máximo la red de cercanías de largo recorrido y mejorar la conexión ferrocarril-metro, así como ampliar la red de metro; de hecho, es interesante destacar la prolongación de la línea 6, entre otras. Asimismo, se establecen prioridades para el transporte colectivo de superficie en la ciudad central, y en su conexión con el área metropolitana y con el resto de la región (carril bus); en este sentido, hay que destacar la novedad que supone el establecimiento de plataformas de reserva, en las carreteras radiales, para el mencionado transporte público y el privado de alta ocupación.

En definitiva, se intenta mejorar el transporte interno de la CAM, conectar sus espacios residenciales y productivos, y optimizar la accesibilidad de los principales centros, tanto internos como en relación con el conjunto de España. Estas acciones son imprescindibles, ya que si bien las in-

fraestructuras de transporte no llevan por sí solas implícito un desarrollo socioeconómico, su carencia puede marginar y causar graves estrangulamientos a la futura dinámica espacial. Tampoco corrigen, por sí solas, los desequilibrios socioespaciales originados por la configuración de un modelo que generó la progresiva hipertrofia de la concentración del empleo en la ciudad central y la escasa oferta de la periferia. Así, se disocia cada vez más la residencia del trabajo, aumentando progresivamente los flujos diarios. El gobierno de la CAM, con objeto de lograr un modelo territorial más equilibrado, está potenciando, junto al desarrollo de las infraestructuras, acciones descentralizadoras, como la operación del Sur, en torno a la Universidad Carlos III, el posible desmantelamiento de los cuarteles de Campamento, el Parque de las Naciones y la ciudad aeroportuaria vinculada a la ampliación de Barajas, hoy con instalaciones insuficientes para su volumen de tráfico (17.000.000 de viajeros en 1993). A estas acciones habría que añadir el área empresarial de Arroyo Culebro, afectando a los municipios de Getafe, Fuenlabrada, Leganés y Pinto, entre otros.

En suma, las directrices generales de las propuestas de actuación contenidas en el Plan Estratégico de la CAM, en sintonía con el PDI nacional, son razonables, si bien se plantean algunos problemas. En primer lugar, el desfase entre la programación y su ejecución; como muestra, hay que recordar que aún no está concluido el cierre de la M-40, ni funciona su tramo SW (entre las carreteras nacionales V-VI), que si estaba previsto finalizar en 1994, ha quedado aplazado para 1995. El aparcamiento indefinido de la ampliación del Puente de Ventas sobre la M-30, por carecer de presupuesto el MOPT, es otro ejemplo ilustrativo.

Una omisión grave es la falta de concordancia entre el planteamiento local e infraestructural. No cabe duda de que en la estrategia actual se prevé un incremento de los flujos transversales; sin embargo, se deberían corregir urgentemente los desarrollos urbanos dispersos en el espacio, como en los casos de Torrelodones, Galapagar, Valdemorillo, etcétera. Si no se frenan, se producirán graves estrangulamientos en el tráfico e impactos muy negativos en medios de gran valor ecológico de la Comunidad de Madrid.

Otro aspecto esencial para el futuro socioeconómico de la CAM se relaciona con el desarrollo de las telecomunicaciones. Como se sabe, es básico para todas las actividades relacionadas con información, administraciones públicas, finanzas y servicios a las empresas, así como para el afianzamiento del proceso de internacionalización y para corregir una posición espacial excéntrica respecto del eje europeo de desarrollo económico. En este momento, y a pesar del esfuerzo realizado desde 1985, se acusan deficiencias, y por ello se tienen que potenciar al máximo sus posibilidades, ya que concentra parte importante de los elementos clave para el futuro desarrollo. Con objeto de reforzar sus enlaces con otros espacios europeos, es preciso finalizar el nuevo sistema móvil digital Paneuropeo; hay que sustituir la casi totalidad de las centrales convencionales por las digitales (estas últimas, en 1992, suponían el 77 por 100 sobre el total). Asimismo, es necesario sustituir los cables coaxiales por fibra óptica, ya que los 2.400 Kms. de 1993 son insuficientes para afrontar la demanda futura. En conjunto, hay que modificar e incrementar las dotaciones de telecomunicaciones; no en vano la actual densidad telefónica, por citar un dato global, de 45 líneas por cada 100 habitantes, a pesar de ser superior a la media nacional, resulta insuficiente.

Al mismo tiempo, es necesario corregir los desequilibrios espaciales de telecomunicaciones dentro de la CAM, ya que las diferencias entre las dotaciones de la ciudad central y las del resto del área metropolitana y de otros municipios son grandes. Siguiendo con el indicador líneas/habitantes, sus valores son de 50 por cada 100 habitantes en la ciudad central, 35 en la corona metropolitana, y sensiblemente inferiores en los restantes municipios extrametropolitanos.

Ahora bien, si se deben mejorar las infraestructuras en la CAM, es preciso atender también a sus recursos humanos, ya que aparece un vacío en lo que, a nuestro entender, constituye una estrategia fundamental: invertir más sobre personas que sobre cosas. En Madrid, como en otros espacios, se observa que una de las consecuencias sociales de la reestructuración económica es la bifurcación del empleo en un sector formal y otro informal. En el primero, cabe diferenciar actividades muy dinámicas, tanto industriales como de servicios, que cuentan con una mano de obra muy cualificada que ya tiene una gran significación numérica. Coincide con un segmento de la población con gran poder adquisitivo, dada su alta remuneración, su gran movilidad y su orientación hacia el consumo. Esta mano de obra requiere un proceso de aprendizaje y formación

largo y costoso, dentro de un clima social adecuado: estabilidad familiar, entorno idóneo, buenos centros educativos, incentivos de superación, etcétera; todo ello, lógicamente, precisa de una inversión importante a medio y largo plazo. Junto a este segmento social de alta cualificación, los nuevos procesos determinan también actividades dinámicas que generan empleo de baja cualificación (guardias de seguridad, servicios de limpieza, restauración, comercio especializado, etcétera). Por supuesto, no hay que olvidar la economía informal, ligada en ocasiones al circuito anterior, y que se materializa en un espacio socialmente segregado que condiciona las características de su propio dinamismo social.

Una medida encaminada a mejorar la cualificación de los recursos humanos es el reciente Pacto por el Empleo, suscrito por los agentes sociales e instituciones de la CAM. Supone un importante paso y una potencialidad interesante, pero difícil de evaluar en el presente.

Cualquier espacio que apueste por las actividades definidas en primer término, por la necesidad de una mano de obra de alta cualificación, debe considerar no sólo el simple diseño físico del territorio, sino la formación y preparación de su potencial humano. Madrid, en comparación con otras grandes ciudades europeas, se sitúa en un rango 2 por lo que se refiere a la dotación de ingenieros y cuadros técnicos; Milán, Londres y París alcanzan un rango 1 (5). Entendemos, por tanto, y a pesar de reconocer el esfuerzo educativo realizado en los últimos años, que la evaluación final es relativamente baja, y su tendencia futura puede ser aún más negativa, dadas las características de la reforma educativa de las enseñanzas primaria y secundaria: separación prematura de elección de opciones de especialización, reducción de contenidos, bajo nivel de exigencias, escasa atención al lenguaje, etcétera. En la encuesta demográfica realizada por la CAM en 1991 a los mayores de 10 años, se observa que el 70,2 por 100 de la población madrileña sólo tiene estudios primarios o primarios incompletos; esta cifra se eleva al 77,2 por 100 cuando se considera la población entre 35 y 64 años. Sólo un 5 por 100 posee un título profesional; un 14 por 100 ha realizado estudios de Bachillerato, y tan sólo un 10,8 por 100 cuenta con una titulación media (4 por 100) o superior (6,8 por 100). Las cifras son elocuentes para demostrar las deficiencias en la formación de la sociedad madrileña, que se acrecientan si consideramos el marcado carácter segregado del espacio de la Comunidad.

En síntesis, la economía madrileña se encuentra en *una encrucijada,* y hay que establecer las medidas oportunas desde el punto de vista estructural, territorial y social para evitar que continúe ese descenso en la actividad económica que se ha manifestado con tanta intensidad en 1993.

NOTAS

(1) Juan E. Iranzo, Clemente del Río y Mercedes Molina, «Madrid, entre dos modelos de desarrollo», Papeles de Economía Española, número 55, Madrid, 1993.

(2) Según los datos de la Fundación FIES.

(3) Cifras provisionales de la «Contabilidad Nacional de España», INE, 1994.

(4) Se estima en 25.000 millones de pesetas en 1989; *vid.* P. Tuñón y A. García Tabuenca, «El mercado de reuniones y congresos en Madrid», *Economía y Sociedad,* n.° 5, 1991, páginas 203-233.

(5) R. Brunet *et alii* (1989), *Les villes européennes,* Groupement d'interest Public Réclus, Documentation Française.